

En la riqueza y en la pobreza

¿Quieres hablar con él de dinero y saltan todas las alarmas?

Te explicamos cómo y cuándo hablar de finanzas con tu pareja para mantener a flote tu relación (y tu cuenta corriente)

Por Emma Bouisset



VALE. En la primera cita no hace falta que le comentes cuánto dinero te queda para llegar a fin de mes, pero si la cosa va en serio y decidís pasar de ser él y tú a convertirnos en nosotros, no abordar –ni pactar– los asuntos económicos, aparte de un grave error, puede dar al traste con vuestra relación. Y es que “ser sincero en el ámbito financiero es fundamental para prevenir conflictos futuros”, tal y como explica la psicóloga y terapeuta sexual y de pareja, Ana González, del Institut Gomà. El economista Vicenç Hernández, autor de *Finanzas personales para dummies* y de *La gallina de los huevos de oro*, está de acuerdo con esta premisa y defiende que “la realidad demuestra que cuando los problemas financieros entran por la puerta, el amor sale por la ventana”. Así que si no quieres que el tuyo sea uno de los divorcios que se producen cada 30 segundos en Europa, según el Instituto de Planificación Familiar, sigue esta guía para saber qué mencionar (y cómo) en cada fase de vuestra relación.

Si salís juntos...

¡Vamos a medias!

¿Qué pasa si por h o por b eres tú la que siempre paga? El doctor en psicología clínica José Antonio García Higuera considera que si esto se repite “podría ser porque él no quiere compartir lo que tiene o porque tiene problemas económicos”. Aunque también, y según González, podría deberse a que “está dando por hecho que debes pagar tú”. No digas que no te avisamos.

Hablad de los ahorros (o de su ausencia)

Si decidís formalizar vuestra relación -¡enhorabuena!-, comenzad a hablar. “El dinero es el medio que nos permite hacer cosas y una pareja quiere hacer cosas en conjunto, por lo tanto, el dinero tiene que ser algo de lo que se pueda hablar de forma transparente”, aconseja el psicólogo, coach y colaborador académico de Executive Education de ESADE, Jesús Arcas. Además, “la incompatibilidad en la gestión económica puede llegar a ser motivo de ruptura”, añade.

¡Alarma!

¿Es tu tercera cita con él y se ha olvidado otra vez la cartera? Puede significar que no es muy responsable con el dinero...



¡Alarma!

Si se pone a la defensiva cuando le recuerdas que te debe dinero, tienes muchas papeletas de que no te lo devuelva (razón de peso para que te replantees lo vuestro).

“¿Me prestas 1.000 euros?”

¿Qué sucede si cuando lleváis unos pocos meses te pide dinero? Hernández advierte que “el amor es lo más contrario a la razón, y en la gestión de las finanzas personales debe imperar más la razón”. Así que si finalmente decides soltar la pasta, que te explique cuándo y cómo te la va a devolver. “Actúa de la misma manera como lo harías si el préstamo se lo dieras a otra persona”, añade el economista.

Definid los límites

Hoy, gastar 300€ en un regalo para tu pareja es una temeridad, pero eso no significa que debáis renunciar a un capricho extra siempre y cuando no suponga un endeudamiento. Hernández propone que, de común acuerdo, os fijéis “el objetivo de ahorrar una determinada cantidad durante un periodo de tiempo o bajar los gastos generales en un porcentaje concreto”. Y una vez cumplido el plan, entonces sí, ¡abrid la veda!

Si vivís juntos...

Compartid los gastos

Para algunos, basta con dividir los gastos domésticos en tuyos, míos y compartidos. Otras parejas prefieren pagarlo todo a medias y otras, en función de su sueldo. ¿Qué es lo más importante? Acordad por qué sistema optáis antes de mudaros a vuestro nidito de amor.

¡Alarma!

Te dice que no le llega para pagar a medias la cama que os hace falta, pero se deja 1.000 € en un finde con sus colegas. No cuele.

El 84 por ciento de la gente se deja asesorar por su pareja cuando va a realizar una compra importante

Fuente: Consultoría de seguimiento del ahorro de American Express

Diseñad una política del derroche

Hernández explica que tendemos a contabilizar los gastos de nuestra pareja y a olvidarnos de los nuestros, lo cual lleva a reproches y problemas. Así, propone pactar reglas como no contabilizar los gastos inferiores a X euros o llevar en común sólo los gastos más importantes.

Arreglad los papeles

Si queréis una relación duradera, tendréis que pensar a largo plazo y prever las peores situaciones. Hernández lo resume así: “No se puede obviar la parte económica y se deben tratar temas poco agradables como la conveniencia de hacer un seguro de vida y decidir el beneficiario, actualizar los testamentos o, en caso de matrimonio, qué régimen matrimonial escoger, etc”. Y si decidís comprar una casa, figurad los dos como propietarios en las escrituras.

¡Alarma!

¿Pide un crédito en cuanto no le llegan los ahorros? Rebate su actitud si no deseas un porvenir de deudas e intereses. La visa, que sea sólo para emergencias.

Si estáis casados...

Permaneced unidos, aunque no lo estén vuestras cuentas bancarias

Ya decidáis mantener las cuentas por separado, en común o combinándolas de otra forma, lo importante es que vuestro grado de transparencia económica sea del 100%. **Haced cuentas al menos un par de veces al año** y habladlo igual que cuando os toca tomar una decisión relevante. “Y renegociad los términos de vuestro acuerdo siempre que sea necesario”, recuerda Arcas.



Una inversión muy valiosa: el tiempo que pasáis hablando de dinero.

Decide hasta dónde te implicas

Si un familiar necesita un favor económico, ¿se lo haces? Arcas subraya que **“los préstamos o avales a familiares son complicados** porque implican un compromiso a largo plazo”, y aconseja contactar antes con un buen asesor financiero porque “no se puede lanzar uno a ciegas”.

¡Alarma!
¿Te recuerda constantemente que gana más? Este juego de poder crea resentimiento y él acabará por creerse de forma equivocada que es quien manda.

Compartid los mismos sueños

Marcaos unas determinadas metas domésticas. Si tienes intención de saldar los pagos pendientes con la tarjeta de crédito, pero tu pareja quiere esos ahorros para hacer un viaje, **habladlo hasta llegar a un acuerdo**. González recuerda que “uno de los errores más comunes en el

ámbito financiero es permitir que solo uno de los cónyuges controle y administre las finanzas”.

¡Alarma!
¿Te disuade de tomar partido en la economía familiar? ¡No estamos en la prehistoria! Tienes todo el derecho a saber cómo se gestiona vuestro capital.

Cada **4,7**

minutos se separa una pareja en España. Entre las mayores causas está la incomunicación.

Fuente: Informe 2014 del Instituto de Política Familiar

Mirad al futuro

Suponiendo que queráis vivir una larga y feliz vida juntos, tendréis intención de jubilaros algún día. El tiempo que os cueste alcanzar esa meta es algo que necesitáis discutir con antelación y con el apoyo de un buen asesor. “La vida es larga y da muchas vueltas, **y aunque no hay que renunciar al presente, hemos de prepararnos para el futuro**”, sentencia Hernández.

¿Te la pega... con el dinero?

Te acabas de comprar unos flamantes taconazos, pero a él le has dicho que eran “del año de la pera”, lo que se interpreta como una señal de infidelidad económica por tu parte. Este comportamiento incluye omitir o falsear datos sobre cuánto gastas, inviertes o debes y, por desgracia, pasa muy a menudo: “Hay muchas parejas que tienen cuentas ocultas en sus relaciones, lo cual denota una brecha en la confianza entre ambos”, explica Ana González. Los motivos que pueden llevar a alguien a tener cuentas ocultas, añade, son: “sensación de seguridad y estabilidad económica, desacuerdos en temas de dinero en la pareja (ahorros, planes de inversión...), miedo al conflicto, etc.”

Actitudes sospechosas que te harán pillar una ‘infidelidad económica’:

- > Se pone tenso cuando usa una tarjeta de crédito o débito.
- > De repente, siempre recoge la correspondencia del buzón.
- > Responde con evasivas cuando sale el tema del dinero.
- > Y si tú eres la impostora, llegó la hora de desembuchar. Recuerda que nuestra forma de gastar afecta a nuestra pareja y que mentir sobre el dinero “disminuye la confianza y, por supuesto, deja entrever otros problemas de base como la comunicación poco efectiva o la falta de asertividad”, concluye González. ■